



## Una mirada al sector cultural

**José Miguel Fernández Sastrón**  
Presidente de la Fundación SGAE

La Sociedad General de Autores y Editores, a través de la Fundación SGAE, ha puesto en marcha algunas de las iniciativas culturales más necesarias en nuestro país en las últimas décadas. Una de esas iniciativas es, precisamente, este Anuario cuyo resumen ejecutivo tiene entre sus manos. A diferencia de lo que resulta habitual en muchas de las instituciones culturales del Estado español, tanto en el ámbito público como en el privado, la Fundación SGAE ha realizado importantes esfuerzos en desarrollar y compartir conocimiento sobre el propio sector, sobre su funcionamiento, sus dinámicas y su realidad. Dentro de estos objetivos se enmarca este *Anuario SGAE de las Artes Escénicas, Musicales y Audiovisuales*, que llega ahora a su decimotercera edición. Con el paso de los años, la publicación de

este trabajo se ha convertido en algo esperado por el conjunto del sector —que analiza y consulta las cifras aquí tratadas para orientar su actividad—, por los medios de información y por las diferentes administraciones públicas —tanto desde un punto de vista general de elaboración de políticas culturales como desde un punto de vista estadístico, pues no son pocas las administraciones que utilizan la información aquí recogida para cumplimentar sus propios anuarios y otras herramientas estadísticas de servicio público—. Para aquellos que aún no conozcan la publicación, tan solo recordaré que aquí se presenta la evolución de los principales indicadores de la exhibición de artes



escénicas (incluyendo teatro, danza y ópera), de la música en vivo (tanto clásica como popular), la música grabada, la exhibición cinematográfica, el sector del vídeo, radio y televisión, así como de las nuevas tecnologías en su relación con las actividades culturales. En la edición de este año, el Anuario incluye más de 345 tablas y gráficos, y 477 páginas que pueden ser consultadas *online* a través de [www.fundacionsgae.org](http://www.fundacionsgae.org).

Si nosotros dedicamos esfuerzos y recursos para conocer la realidad estadística del sector cultural es porque estamos absolutamente convencidos de la potencialidad que tiene este sector para el desarrollo de nuestra sociedad. Desarrollo artístico, estético e identitario —dentro, claro está, de la exuberante diversidad propia de la configuración de nuestro Estado—. Pero también desarrollo económico, de empleo y de reputación a través de la mejora de la imagen de marca-país. Según los últimos datos ofrecidos por la Cuenta Satélite de la Cultura, del Ministerio de Cultura y Deporte, correspondientes al año 2015, el sector de la cultura y actividades vinculadas a la propiedad intelectual supone el 3,2% del PIB, cifra muy significativa, aunque lejos del 3,5% correspondiente al año 2010 o al 4% característico de la primera mitad de la pasada década. El sector tiene en nuestro país un recurso importantísimo, el talento de tantos creadores y creadoras que, pese a las dificultades por las que el sector atraviesa y, en muchas ocasiones, trabajando en condiciones de precariedad insostenibles, es reconocido por la comunidad artística internacional. Sin embargo, para que este sector se consolide y con él los efectos positivos hacia el conjunto de nuestra sociedad se multipliquen, es necesario que sea considerado por los agentes políticos como una prioridad estratégica. No se trata únicamente de solicitar más recursos, más ayudas, sino una visión integral que, a través de diferentes políticas, lleve a este ámbito profesional a donde le corresponde. Desde la SGAE y su Fundación, queremos llamar la atención sobre cinco líneas estratégicas. En primer lugar, las condiciones socioeconómicas de los profesionales del sector. Confío en que los trabajos elaborados en el ámbito de la subcomisión parlamentaria para la elaboración del Estatuto del Artista y los Creadores tengan, en el menor plazo de tiempo posible, importantes frutos. Otra de las líneas estratégicas es la financiación de la cultura y las artes en nuestro país, aún pendiente de un debate riguroso y sereno. La tercera línea —la más vinculada a nuestros intereses como organización— es la consolidación de un marco jurídico del nuevo paradigma tecnológico, que tantos cambios ha promovido tanto en la producción como en la distribución y la recepción de la cultura, que sea compatible con la viabilidad del tejido profesional de este sector y que remunere adecuadamente el trabajo realizado por los autores y autoras. En este sentido, la reciente aprobación por parte del Parlamento Europeo de la directiva de derechos de autor abre un camino esperanzador. Otro aspecto que debe ser reforzado es la internacionalización de nuestra cultura, tanto de aquella que se desarrolla dentro del mercado como de aquella más institucional. Y, por último, la línea consistente en promover el acceso a la cultura de capas cada vez más amplias de nuestra sociedad.

Ojalá que algunas de las líneas que he mencionado en el apartado anterior se desarrollen en un futuro cercano. Estoy absolutamente convencido de que, con una visión estratégica adecuada, este sector podría aportar mucho más de lo que ya hace —y que no es, precisamente, poco— al conjunto de la sociedad española. Sin embargo, ante la ausencia de políticas, el sector va experimentando movimientos, aunque positivos en los últimos tres años, muy lentos. Demasiado lentos. Si observamos los



principales indicadores que ofrece este Anuario, veremos que a partir del año 2014 la evolución de la mayoría de estos cambia de tendencia y pasan de variaciones negativas a otras positivas. Sin embargo, esos avances son aún muy tímidos y tienen como resultado que, pese a esa tendencia positiva, sea muy difícil todavía acercarse a las cifras que caracterizaban este sector antes de 2008. En esa tendencia de crecimiento, pero muy lento, se inscribe el ejercicio que analiza esta edición del Anuario, el de 2017. Cuando se sumerjan en las páginas de este informe verán, en su gran mayoría, cómo los principales indicadores muestran incrementos, aunque —salvo excepciones— muy pequeños. Confío en que la publicación de estas cifras contribuya, de una u otra manera, a que esa tendencia positiva se refuerce y que el sector en su conjunto —y con él los autores y autoras— vea en los próximos años un crecimiento palpable.

**José Miguel Fernández Sastrón**  
Presidente de la Fundación SGAE